

1. El naufragio

Quisiera comenzar con una cita interesante a modo de disparador de la discusión del tema de la crisis. Con este fragmento, José Ortega y Gasset comienza el soliloquio que es preludio de su “Meditación de la criolla”, una serie de tres emisiones radiofónicas realizadas a través de la radio Splendit de Buenos Aires, en 1939:

“La vida es todo: la hora de la delicia y la hora del naufragio. Y en la ocasión presente tenemos que partir de ésta última que es una escena penosa. Sí, ¿no lo ven ustedes?, allá lejos, en un lejos que no se sabe dónde, es en un punto de la inmensidad convulsionaria que es un mar borrascoso, sacudido por el espasmo de sus olas gigantes, entre las espumas blancas y el verde atroz del agua salobre -¡sí, allí!, a cien metros de la roca-, un hombre se ahoga. Ha braceado enérgico para mantenerse a flote, pero el mar ha podido más y se lo traga, lo absorbe -¡como si nada! Ya no se ve de él más que una mano, una mano que se agita entre lo blanco y lo verdusco. En esa mano, último resto visible de un hombre, sentimos todo el hombre: en ella se ha retirado y concentrado cuanto él era: su cerebro y su corazón, su carne elástica, capaz de lucha y de voluptuosidad, sus ilusiones y sus proyectos, su desesperación y sus esperanzas...” (IX, 230)¹

Podríamos pensar que en esto se encuentra plasmada la imagen de la crisis, sin embargo, el autor en nada quiere referirse a la crisis en este momento. Más bien pensaba acerca de la difícil tarea de adentrarse no sólo a una cuestión frente a la cual era totalmente ajeno, sino que además, al hecho de ser una voz casi anónima a través de la radio. Su persona reducida a la simple expresión de la voz que es como una lejana mano

¹ La presente referencia constituye el citado habitual con el que se señalan las citas de Ortega y Gasset, corresponde a la edición de las obras completas citada en la bibliografía como: ORTEGA Y GASSET, José. Obras completas, Editorial Taurus/ Santillana Ediciones Generales & Fundación José Ortega y Gasset (en coedición), Madrid. 10 volúmenes, 2004–2010. En adelante todas las citas textuales o indirectas de su pensamiento adoptarán la misma modalidad de números romanos refiriendo al volumen, y los números arábigos que señalan la página donde se encuentra la expresión.

de un hombre hundido en el mar. ¿Será acaso que esta imagen de náufrago que se ahoga despierta un trasfondo telúrico de su propia circunstancia de exiliado de su patria? ¿Serán pensamientos que lo acompañaron en el cruce del Atlántico en su camino al nuevo mundo? Después de todo, la furia borrascosa del mar puede despertar en nosotros la imagen del acontecer crítico. Si nos detenemos en la breve frase, “la vida es todo: la hora de la delicia y la hora del naufragio” (Ibíd.), podemos dar espacio también a la crisis dentro de los momentos de naufragio frente a los que nos antepone en la experiencia de nuestra propia vida. La fuerza impersonal del mar despierta el sentir irracional y fatal del acontecer crítico. Entre las olas del inmenso mar se desdibuja sin perderse por completo nuestra presencia en entre ellas, como espectadores y víctimas a la vez.

¿Qué otras relaciones de todo esto podemos trazar también en nuestro tiempo de confinamiento como un pequeño rostro virtual que emerge en lo profundo de las borrascosas redes sociales o una video llamada de Zoom? ¿Peor aún, en qué medida no vemos a lo lejos las manos de los que no soportan las olas de la tormenta de este tiempo y parecen perderse en la turbulenta crisis económica o social de nuestro país? No podemos negar que estamos ante una crisis, o incluso, luego contabilizar más de 100.000 fallecidos podríamos decir que es una catástrofe sin precedentes. Es de mi interés hacer una revisión de otros tipos de crisis para poder generar nuevas interrogantes que faciliten la comprensión de la clase de situación crítica a la que nos enfrentamos.

La huella que ha dejado Ortega en su magisterio no se ha desprendido ni un paso de su propia vida, o como podría decirse según su propia voz: “Mi obra es por, esencia y presencia, circunstancial” (V, 98). La imagen de Ortega desprendido de su público, recluido a un pequeño grupo de asistentes que lo rodeaban en Radio Splendit de Buenos Aires, evoca una emoción distante, que descubre los avatares de su exilio luego de huir de España a causa de la guerra civil. Por un momento, el naufragio que recita susurra otros naufragios que acontecen en su tiempo, Europa que se había hundido en la Gran Guerra y su patria que sucumbida ante los restos de la guerra civil. Más allá, más lejos aún, o tal vez más cerca, por su radicalidad, el lento escorar de la civilización occidental que se precipita también al fondo de las oscuras aguas, dejando vestigios flotantes a todo lo largo del globo. Por un momento, vuelven a resonar las palabras que vibran, casi desapercibidas, a todo lo largo de la obra del pensador español, “todo está en crisis” (IX, 1125).

La presente investigación se basa en elementos recabados en mi tesis de grado y maestría, la cual fue completada hasta el tiempo presente. Consta de un relevamiento de las menciones de la palabra crisis dentro de las obras completas de Ortega y Gasset. El objetivo era poder develar la amplitud semántica del término dentro de la complejidad del pensamiento del autor español y poder traer interrogantes a la crisis actual del presente. La palabra crisis es un término que Ortega utiliza de una manera discreta. Pocas veces repite excesivamente un término, y la crisis no es la excepción.

2. Relevancia de la crisis en la obra de Ortega

Carlo Bordoni, en su obra con Bauman, *Estado de crisis* (2014), analiza su origen etimológico en la palabra griega κρίσις cuyo significado varía en distintas imágenes semánticas: “«sentencia», «resultado de juicio», «punto de inflexión», «selección», «decisión» (según Tucídides), pero también «disputa» o «querrela» (según Platón), y patrón, acepción de la que se deriva criterio («medio para formar el juicio», pero también «capacidad de discernir») y crítico («apto para juzgar», «crucial», «decisivo», así como concerniente al arte de la elaboración de juicios)” (Bauman y Bordoni, 2014, p. 11). ¡Cuánto ha variado el término hasta nuestros días!

Es una palabra que ocupa nuestra vida cotidiana. Es difícil no encontrarla con facilidad en los titulares de los diarios, en la televisión o en una conversación habitual sobre la actualidad política u económica. En la actualidad, el uso de la palabra se refiere especialmente a todo suceso adverso. Según Bordoni es una palabra que ha perdido su sentido originario y ha asumido connotaciones casi exclusivamente económicas. La atribución de la responsabilidad de la misma se encuentra en gran medida despersonalizada. Los individuos se encuentran, en cierto modo, desligados de la misma, es algo que sucede, que se padece, “remite a un ente abstracto, de apariencia vagamente siniestra” (Ibíd.). A la vez, evoca un momento de transición. Un paso desde un momento original hacia uno nuevo, es preludio de un estatus diferente.

Un especial interesado por tratar todas estas cuestiones al respecto de los períodos críticos de las sociedades es el pensador español José Ortega y Gasset (1883-1955). A lo largo de su obra, las crisis han sido una inquietud particular a fin de dar una explicación a su entorno. Sobre este autor madrileño, sin duda, se ha escrito mucho; fue

un escritor muy prolífico que meditó sobre temáticas muy diversas, desde la situación política española hasta el significado del amor, desde la ciencia hasta el arte, desde el sentido de la historia hasta la importancia de la vida. Más bien, cabría decir que son pocos los temas no caminados por el pensamiento de esta mente creativa. Ortega despertó nuevas inquietudes dentro del pensamiento de habla hispana y ha traído al español las complejidades del pensamiento alemán de vanguardia a comienzos del siglo XX, buscando dar mayor autenticidad al desarrollo intelectual de su España natal.

Julián Marías, uno de sus más respetables discípulos y comentaristas, valora su pensamiento con la imagen de un iceberg (Marías, 1973, p. 291), donde lo que muestran sólo representa el diez por ciento que se sostiene sobre un sólido bloque oculto bajo las aguas. Es un hecho verdaderamente desafiante, ya que no hay una garantía clara de lograr bucear a tanta profundidad. A lo largo de este estudio veremos los hielos flotar, pero es sumamente complejo poder interpretar su insondable profundidad. Nuestra meta es, frente a la aparente superficialidad del sentido de la crisis que se presenta en muchos escritos, poder encontrar el anclaje semántico dentro del inmenso hielo de su pensamiento profundo.

La crisis es una temática destacada en el pensamiento de Ortega, aunque opacada siempre por otras nociones de mayor envergadura y centralidad. El mismo Nicolás Abbagnano en su *Historia de la filosofía*, ha destacado a nuestro autor como “el más elocuente y lúcido defensor” (Abbagnano, 1949, p. 756) de la crisis. Frente al análisis de este concepto poco se ha escrito. Y, dentro de esos pocos estudios, hasta el momento sólo se centraron en la temática de las crisis históricas, no haciendo justicia a la riqueza derrochada en esta materia por parte de Ortega. No hay, en gran medida, un análisis que investigue globalmente el desarrollo de este concepto dentro del pensamiento orteguiano.

El problema es entender. ¿Qué entiende concretamente Ortega por crisis? ¿Tiene un sentido unívoco, o manifiesta cierta ambigüedad? ¿Ha tenido un mismo sentido a lo largo de toda su carrera?

Ortega vivió en una época especialmente convulsionada. España como país transitó una gran inestabilidad política durante las primeras décadas del siglo XX. El comienzo del siglo despertaba al país Ibérico en los tiempos de la restauración monárquica luego del fugaz pasaje por la Primera República Española. No sólo eso, el país había padecido en 1898 un desastre terminal, la doble derrota ante la guerra

hispano-norteamericana y la tercera guerra cubana que supuso la pérdida definitiva de las últimas colonias ultramarinas. La magnífica España de los siglos XV y XVI, en cuyo imperio no se ponía el sol, se ha ido desintegrando desde los extremos hasta, como señala Ortega, su «desnudez peninsular» (III, 453).

En 1914 el mundo se hunde bajo la primera gran Guerra Mundial. Sin que esta guerra termine, el tiempo de la restauración se enfrenta en 1917 a una triple crisis: un levantamiento militar, aires independentistas en Barcelona, y una revuelta obrera generalizada. En 1921 sobreviene el desastre militar de Annual en Marruecos. Poco después, el golpe de estado del Dictadura del general Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, en 1923. Luego, incluso, la crisis económica del '29, se produce la caída de la monarquía y el advenimiento de la Segunda República. Poco dura este nuevo régimen democrático que luego de seis años de inestabilidad política se derrumba en una sangrienta guerra civil que concluye con la derrota del bando republicano y la imposición del régimen autoritario de Francisco Franco. Con el fin de la guerra civil se produce el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Todo este brevísimo resumen histórico nos permite tomar magnitud del entorno crítico en el que se gesta el pensamiento de Ortega. Es difícil negar el hecho de que fueron años especialmente turbulentos. Está claro además que no es solamente Ortega el que está hablando de crisis en estos años: “Después de Unamuno, Husserl, Heidegger, Patočka, Arendt, Jaspers, María Zambrano, Adorno, Thomas Mann y tantos otros, hayan descrito la crisis de la modernidad como una profunda grieta que se abre en lo más sólido de la cultura europea” (Lasaga Medina, 2012, p. 42). El tema de la crisis atraviesa todo este tiempo histórico en las ideas de muchos pensadores. Hay una clara visión generalizada de la decadencia del progreso humano.

Ha sido muy difícil probar una influencia decisiva en Ortega y Gasset, dentro de la conformación del concepto. Más bien parece ser que Ortega se ha insertado en un contexto de debate para formarse una idea del tema. La cuestión de la crisis orbita, se encuentra y dialoga en el marco del pensamiento de diversos autores y espacios de discusión que pueden ser señalados. Es posible encontrar autores con los que Ortega dialoga en sus escritos desde los cuales se pueden plantear ciertas semejanzas o ideas que lo han inspirado.

Me interesa señalar una breve obra de este autor, que es *Tendencias actuales de la filosofía* (1912). Allí se descubre una clara influencia que sirve de inspiración en el tratamiento de las conferencias que allí se transcriben:

“...habiendo yo orientado estas conferencias en una perspectiva más bien histórica, yo no puedo ocultar que ésta es taxativamente la postura en que frente a él se colocan los maestros más exactos e innovadores de la nueva filosofía. Véase, si no, el libro que de entre los publicados en el siglo XX ha ejercido y ejerce más honda, más estricta y más técnica influencia sobre el presente y pienso que ejercerá sobre el próximo porvenir de nuestra ciencia: me refiero a las Investigaciones lógicas de Husserl...” (VII, 257)

Aparece, entonces, como temprana referencia de la cuestión el pensamiento de Husserl. El marco de referencia al que se remite se encuentra expuesto por el mismo Ortega que rinde homenaje a tan distinguido libro. La crítica al positivismo y la reivindicación de la filosofía son referencias claras a esta obra, y en cierto modo, la conciencia de una crisis dentro del pensamiento humano y dentro de las ciencias nace de estas mismas cavilaciones.

Entre las primeras menciones de la palabra que nos convoca en este estudio, también hay algunas referencias a Schelling en el orbitar sobre ciertas cuestiones naturaleza semejante. En particular Ortega destaca la obra *Filosofía de la Mitología*, propia del último Schelling, donde entre un amplio desarrollo acerca de lo religioso y lo mítico se exponen los vínculos de la mitología con el pensamiento humano, en particular, el vínculo íntimo entre la mitología y la religión con el espíritu de un pueblo (Cfr. I, 916).

Más adelante en el tiempo, podemos encontrar un breve artículo publicado en el diario La Nación en 1924, que lleva el título “Generación contra Generación”. Allí se encuentra la única cita de un pensador que utiliza la palabra crisis dentro de la obra de Ortega. Me refiero Heinrich Rickert, que, en este caso, critica el descontento dentro de las universidades alemanas con la ciencia, y no comprende la pérdida de atractivo del hombre teórico entre los jóvenes, “«...lo que se pone en cuestión es la ciencia misma y se habla de una crisis o de una revolución en ella...»” (III, 701)². El tema tratado es la crisis de la ciencia europea, pero el eje del artículo se dirige a una crítica dirigida hacia la filosofía de la cultura de Rickert. Ortega enfoca el artículo en una situación de cambio profundo entre las generaciones que habitan su tiempo (III, 700). Rickert es tomado como

² Cita textual de Ortega de un artículo de Rickert del mismo año publicado en la revista alemana Logos, de la cual no hay una clara referencia.

exponente de la generación pasada (“noble ancianidad”) que se resiste a entender con detalle los problemas y planteados de las generaciones nuevas.

La referencia tal vez más clara que encuentro con respecto a la idea de crisis de Ortega se encuentra en la obra de Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, a la cual el autor madrileño le dedica un prólogo a la traducción de García Morente. Es una obra que tiene mucha repercusión a nivel mundial, incluso dentro de nuestro país. No hay citas directas de la obra de este autor entre los escritos orteguianos que tengan una referencia directa a la crisis. Sin embargo, dentro de los escritos de Spengler si hay un tratamiento de las crisis sobre el cual se pueden trazar algunos paralelismos. Esta obra busca encontrar el objeto de estudio específico de la ciencia histórica. Presenta un sentido dinámico de la historia, donde los actores históricos destacados más apropiados para ser objeto de estudio de la historia son las culturas. Las culturas son sujeto y protagonista de los procesos históricos. Estas culturas se expresan y manifiestan como seres vivientes que tienen un proceso de desarrollo semejante a ellos. Toda cultura pasa por cuatro estadios: Juventud, Crecimiento, Florecimiento y Decadencia. Cada uno de ellos semejante a las etapas del ciclo vital de un ser vivo. Según este autor, la cultura occidental o fáustica se encuentra en su última etapa, cosa en la que coincide Ortega al decir: “Estamos hoy alojados en el último estadio –en la vejez, consunción o «decadencia» (*Untergang*) de una de estas culturas: la occidental” (III, 418). Tomar conciencia de esa decadencia que resonaba como eco en distintos recintos intelectuales caló hondo en Ortega.

Por último, es preciso tomar en cuenta que la crisis como la actual puede ser considerada como “crisis histórica” (Spengler, 1918, p. 137). No está claro qué signifique esto para Spengler. Al parecer refiere a la etapa degradativa de la cultura, pero no hay una clara delimitación del concepto. No es la única crisis en la historia cultural de Occidente, se destaca también la crisis de la civilización antigua (Cfr. Spengler, 1922, p. 350). Esta última es otra crisis histórica considerada por parte de Ortega en sus estudios.

Lo desarrollado hasta el momento no es suficiente para decir que haya algo así como una teoría formalizada de las crisis en la obra de Spengler, sino que más bien hay una referencia a colación del tema central que es el análisis histórico de los procesos culturales, donde las culturas se manifiestan como seres vivientes. No hay duda de que en estas idas abreva Ortega para formular su pensamiento y afinar su postura, sin embargo, sus aportes revisten de un considerable grado de originalidad que se podrá notar más adelante a medida que profundicemos el concepto que nos convoca. Veremos

que Ortega no comulga con las ideas culturalistas y elabora su propia perspectiva acerca de la cuestión.

Los aportes de estos pensadores, suponen todas influencias y vínculos de intercambio que fueron complementando y puliendo las ideas propias de nuestro autor. Quiérase o no, todas estas influencias parecen congregarse en un único foco de procedencia, el ámbito germano.

3. Breve paréntesis sobre la vida

No podemos avanzar sin tomar en cuenta un factor nodal del pensamiento orteguiano, literalmente el factor vital, a saber, la vida misma. En ella tiene su fundamento y su sustento el desarrollo de muchos aspectos de su pensamiento.

Vida puede entenderse a muy grandes rasgos, por lo menos, de dos maneras, en Ortega: en cuanto a la vida particular, lo cual es llamado también «realidad radical» o, en cuanto a la generalidad de los hombres vivientes, la vida propia de los pueblos, de las sociedades, es decir, la vida colectiva. Esta vida colectiva no es más que la sociedad misma cuyo vivir se toma de manera análoga al vivir originario del individuo, no es a grandes rasgos lo mismo.

Se considera la realidad radical de la vida desde su frase “yo soy yo y mi circunstancia, si no la salvo a ella no me salvo yo” (I, 757). A partir de esta cita célebre, Julián Marías desglosa un análisis que aporta claridad al concepto de vida en Ortega. Divide la frase en tres partes: el primer yo, el segundo y la circunstancia. La clave está en el primer yo que es el que señala la realidad personal, es una posición de realidad (Marías, 1973, 186). Este primer yo habla de la realidad compleja que es la persona como un yo remitido a una circunstancia. El segundo yo es un yo circunscrito, circunstancializado, es el yo del idealismo, del subjetivismo. Ese segundo yo es una abstracción, una postulación ideal, el primero es con quien tenemos una relación sin intermediación, tenemos «intimidad». Con una única entidad tenemos una relación íntima y es con nuestra vida. Finalmente se encuentra la circunstancia que se enfrenta a nuestra vida en la medida que ejecutamos cualquier acción, es decir, en la ejecución de la vida.

Uno reconoce la vida porque está viviéndola, no hay manera de dar cuenta de ella de una manera más directa. Es decir, no es algo que se tenga como una cosa, sino que

es algo que se está siendo. La vida de los otros o de los animales o plantas me es siempre ajena, en cambio, mi vida me es evidente sin lugar a dudas. Ortega destaca esta condición inalienable: “*La vida es intransferible y cada uno tiene que vivirse la suya*” (X, 163). Vivir es algo que nadie puede hacer por uno, en todo esto yace su radicalidad. Es radical como *conditio sine qua non* para dar cuenta del mundo, para conocer, para hacer frente al mundo, para absolutamente todo lo que refiera a mí mismo. En palabras de Ortega, “vivir es el modo de ser radical: toda otra cosa y modo de ser lo encuentro en mi vida, dentro de ella como detalle de ella y referido a ella” (VIII, 345).

El tema de la vida no es el único tema dentro de la obra de Ortega, pero sin embargo es un clave de interpretación muy relevante para poder entender el proceso crítico de una sociedad. En cierto modo la crisis es también un proceso de pérdida de la espontaneidad social, por tanto, pérdida la vida de la colectividad.

4. Ortega un filósofo de la crisis

El tema de la crisis es una cuestión recurrente que ha ocupado gran parte del interés de este pensador. El uruguayo Jorge Majfud (2006) señala que Ortega por los años 20, luego de la Primera Guerra Mundial, comienza a perder la fe en los pilares fundamentales de la modernidad: progreso, racionalidad, democracia, libertad. Todos estos valores se han puesto en suspenso y han sido objeto de una nueva revisión por parte del madrileño. Si bien no los suprime, ni los da por nulos, nota que, en la sociedad europea, estos pilares se encuentran desgastados. Eve Giustiniani (2006) coincide en este cambio de visión y de retórica. La crisis hace posible tomar conciencia de la deriva racionalista de la modernidad. Es preciso, por ello, despertar en una nueva conciencia histórica, que, una vez desplegada por completo gracias al destronamiento de la razón pura por la razón vital, debe convertirse en razón histórica (Giustiniani, 2006, p. 15). Ortega se vuelve un pregonero de la crisis. Hace alusión a la misma como una crisis actual del pensamiento europeo en general:

“El individuo puede, tal vez, frívolamente pasar de un salto de una afirmación a otra. Pero la conciencia histórica general que es un poco más seria no verifica este tránsito sino interpolando, como un puente, una negación. Y estas épocas, en que dentro del doctrinal al uso predominan las

negaciones sin que todavía se tengan nuevos principios satisfactorios son las crisis, las del dolor y el descontento, faltas de elasticidad y vigor. Todavía no ha salido completamente la gran masa europea de una de estas épocas privadas, por decirlo así, de dioses, de normas suficientes” (VII, 251)

Vemos que se presentan ya algunas imágenes de lo que concierne a la crisis. En primera instancia no hay que olvidar que por ahora se limita a la cuestión del pensamiento humano, en cuanto al paso de una afirmación a otra; por otro lado, hay que tomar en cuenta la cuestión de que se refiere a la situación de un pensamiento que ya no se apoya en afirmaciones, sino más bien en negaciones. Una etapa negativa del pensamiento humano, eso es una crisis. Pero, a la vez, es negativa en cuanto a lo anímico, a la pérdida de vigor, de dolor, de descontento. La crisis, en su primera consideración, es un evento doblemente negativo por el que transita el pensamiento humano.

La crisis del mundo actual, su decadencia y absurdo ha sido una cuestión que constantemente han dejado a Ortega dar vueltas en la almohada de sus profundas cavilaciones. De principio a fin de su obra, la palabra «crisis» resuena con su cavernoso eco dentro de los palacios teóricos orteguianos. Palacios que me hacen recordar los cuadros de Escher, donde recorriendo una escalera que parece llevarme hacia arriba, en un giro que desafía mi entendimiento, vuelvo nuevamente al punto donde partí. Ortega mismo dice: “Desde hace muchos, muchos años anunciaba yo esta transformación inminente y total. Fue en vano. Sólo recogía censuras: se atribuía mi anuncio a prurito de novedades. Han tenido que venir los derechos con sus bozales para acallar las bocas maldicientes...” (VI, 411)

No podemos circunscribir este concepto en la obra de Ortega solamente al análisis histórico. La crisis se presenta como una categoría de interpretación del devenir vital y colectivo. Nos presenta sus testimonios en la realidad temporal como fenómeno histórico. Las crisis son el llamado de atención de la vida cuando perdido en nuestro orgullo creemos estar parados en suelos firmes. Son ellas las que nos ayudan a darnos cuenta de que en el mundo en el que posamos nuestros pies es un mundo que está flotando en el inmenso océano de la vida.

“...«crisis» no es sino el tránsito que el hombre hace de vivir prendido a unas cosas y apoyado en ellas a vivir prendido y apoyado de otras” (VI, 412). Entiéndase hombre tomado universalmente, quizá sea mejor decir, humanidad, pero presiento que

esa palabra es excesiva, ya que las crisis no las vive la humanidad entera, sino sólo una parte, las civilizaciones. La crisis es un paso, una etapa del devenir vital de las sociedades, un salto sobre el vacío desde un extremo al otro.

Lo que queda del otro lado no es más que una creación nueva del mismo hombre, al servicio de su vida. No se llega sin duda a la firmeza de la verdad, ni a la indubitable realidad, sino que a la reconstrucción de un mundo que se haga verdadero en la autenticidad de nuestra vida: “No se llega, es cierto, a nada firme y positivo; pero durante ellos se van polarizando de nuevo modo los cimientos subterráneos de la mente occidental que van a hacer posible la nueva construcción” (Ibíd.)

En las situaciones de crisis la vida se inclina hacia la búsqueda de una sola respuesta, de un a única realidad que debe ser reestablecida. La vida es extremista, así en lo personal como en lo social, a fin de sostener su ineludible reino.

El análisis de la cuestión de la crisis nos permite tomar en cuenta el horizonte holístico del pensamiento orteguiano. Una concatenación de realidades que se imbrican mutuamente haciendo que las crisis culturales, crisis de las ciencias, crisis de la razón, crisis de las creencias, crisis política, crisis moral, crisis histórica se imbriquen constantemente y no puedan funcionar de manera aislada. Los ámbitos humanos se encuentran enarbolados en un mismo punto, la vida.

5. ¿Qué es la crisis?

Ahora es preciso hacer una sistematización y dejar en claro la magnitud y variedad de referencias que hay respecto del tema. Buscar una definición exacta que se aplique a todas las menciones de la crisis es algo absurdo, pero podemos aproximarnos a ciertos factores centrales de ese concepto.

En rigor, la crisis adopta dos grandes significados. Uno, primero, que en cierta medida no ha sido el centro de mi análisis, se refiere al sentido coloquial recibido desde la opinión pública, los medios o las comunidades intelectuales. En cuanto a este sentido de crisis se refiere a una etapa especialmente grave de falta de estabilidad e incertidumbre. Tal es el caso de algunas referencias que hace de la crisis política española como el caso de la crisis del 17 o algunos pocos episodios de la crisis del régimen político de la restauración, o la crisis económica de 1929.

Un segundo sentido, más sustancioso, es aquel en el que se enfocó el análisis. En gran medida cuando Ortega se refería a una crisis se refería a una etapa del proceso temporal de la sociedad humana, una etapa excepcional y muy particular. Sin embargo, hemos notado que en el uso de la palabra se ha imbricado en distintos sentidos, algunos coloquiales, otros elaborados y fruto de una intensa cavilación. Sin querer dar más rodeos podríamos decir que la crisis es un cambio radical en la profundidad de un ámbito de la vida humana con impacto social y duradero en el tiempo. En cuanto al cambio me refiero a un paso de un estado a otro, la crisis es este paso.

La crisis es atribuida a una colectividad de hombres, por tanto, a una sociedad específica, a excepción de un único caso hallado en las conferencias “El hombre y la gente” de 1939 y 1940, donde Ortega recurre a la palabra crisis (IX, 309) para aludir a un evento de contrariedad entre el desarrollo teórico entre sus conferencias al plantear analizar lo social en su propia corporeidad, sin intromisión de prejuicios teóricos. Para el resto de los casos, se atribuye exclusivamente al ámbito de la pluralidad de personas. La crisis por tanto es un tema social y un tema histórico. Ortega no considera a las crisis individuales o personales desde el plano psicológico por no considerarlas relevantes en los procesos históricos y sociales.

6. Tipos de crisis

No se puede entender la crisis sin entender la profundidad del sentido del concepto de vida en la obra de Ortega. La vida es la principal inspiración para dar cuenta de esta mutación crítica del mundo. La crisis se origina por un exceso perjudicial en detrimento de la vida.

En base a esta definición sintética del concepto, Ortega aplica a la misma una variada tipología que no es -en absoluto- estricta. Dentro de su obra vemos distintos tipos de crisis. Cada tipo refiere a un ámbito específico al cual aplica el término, con variaciones más o menos sensibles. De ese modo podemos señalar algunas de ellas:

Crisis de creencias³ – Pérdida de fe colectiva en una creencia social. Es un tiempo donde se vive provisoriamente en esa creencia a pesar de su carencia de sentido. Pero también es un proceso en el que el hombre vive entre dos creencias, sin sentirse instalado en ninguna. Aquí el concepto de creencias se refiere al sustrato epistémico

³ Algunas referencias: VI, 1114; IX, 528.

construido socialmente sobre el que se erige nuestro pensamiento. Las creencias a diferencia de las ideas no las elaboramos ni manipulamos intelectualmente ni podemos hacer nada de ellas, sino que nos encontramos en ellas, «estamos en ellas» (V, 662).

Crisis de la razón⁴ – Crisis del pensamiento del hombre occidental. La razón pura moderna es insuficiente para servir de herramienta para interpretar el mundo, ante la incapacidad de entender la vida. Respuesta a esta crisis es postular la razón vital o histórica, teorías conformadas por Ortega.

Crisis científica⁵ – Se presentan dos sentidos: como crisis de crecimiento, se busca revisar los principios a fin de hacerse a sí misma más precisa y adecuada. O como correlato de la crisis de la razón, en cuanto a que los principios que había sido conformado por la lógica de la razón pura moderna, se encuentran en suspenso, se los encuentra como ilógicos.

Crisis de la cultura⁶ – Es la puesta en suspenso del repertorio que conforma la cultura humana por su falta de respuesta a las necesidades vitales. Se produce por un abuso y un exceso de la cultura que se ha sobredimensionado pretendiendo someter la espontaneidad vital. En gran medida desde el plano normativo. El abuso produce asfixia cultural, lo cual lleva al hombre a abandonar la cultura y buscar recuperar la simplicidad de la expresión creativa.

Crisis moral⁷ – Pérdida de vigor de los principios morales que rigen a una sociedad. Es, en cierto modo subsidiaria de la crisis cultural, y evoluciona del mismo modo. Las normas morales se exceden y asfixian la vida. Surge la rebelión contra las normas morales y se expresa por medio de la vulgarización de las costumbres. Dentro de la crisis moral se trasluce un tipo particular, que por sus características he tomado la determinación de distinguirla. Se trata de la crisis de los deseos, que afecta, no solamente la conducta moral de la sociedad, sino que se hunde aún más en la capacidad del hombre por realizar su propia meta.

⁴ Referencias: VI, 12; IX, 691-692; IX, 699; IX, 1017.

⁵ Casos de este tipo de crisis se pueden hallar en: III, 701; VII, 242; VII, 436-438.

⁶ Es un tipo de crisis más recurrente que recorre varios escritos: II, 808-809; VI, 323; VI, 332; VI, 458; VI, 950; X, 433-434.

⁷ Son escasas las referencias textuales (como IV, 56), pero se hace alusión a la misma dentro de otras visiones de crisis, principalmente históricas.

Crisis de los deseos⁸ – Ausencia de deseo entre las personas o pseudo-deseo, conlleva a la desazón del hombre moderno que no sabe qué ser. La crisis de los deseos pone en riesgo la realización de la vida personal de los seres humanos.

Crisis de lo político o política⁹ – Concepto que ha evolucionado a lo largo del pensamiento de Ortega, adoptando significado coloquial hasta decantar en una idea más lograda. Ha surgido como la noción de un proceso político donde el mando del Estado se contraponen con las aspiraciones de una sociedad vital. Se refiere también al desorden o la debilidad de ese mando. Por tanto, es una crisis de legitimidad por la falta de representatividad. Sin contradecirse con este sentido, es también un proceso político caracterizado por la falta de un proyecto de vida común para la colectividad.

Crisis social¹⁰ – Fruto de las fuerzas antisociales o centrífugas que son congénitas de toda sociedad. En este caso se trata de un fenómeno generalizado donde es legítima la aplicación (como último recurso) de la violencia estatal para restaurar el orden.

Crisis económica¹¹ – Cambio intenso en el ámbito económico, fruto de un exceso y que en el tiempo presente ayuda a dar cuenta de la decadencia del mundo contemporáneo por la crisis en otros ámbitos (las ideas, la política, la moral y el arte).

Es interesante destacar que a Ortega le sorprendía el peso que solía tener la crisis económica para un argentino, dice: “La influencia que en la vida entera de la Argentina, en lo moral y aún en lo sentimental, adquieren las crisis económicas, sería inconcebible en una nación europea” (II, 743). Es interesante preguntarse sobre si esta fresa aún reviste alguna actualidad.

El trasfondo de estas crisis se encuentra en el plano histórico, en gran medida, estas crisis anteriores tienen su correlato en esta última crisis:

Crisis histórica¹² – *“Hay crisis histórica cuando el cambio de mundo que se produce consiste en que al mundo o sistema de convicciones de la generación anterior sucede un estado vital en que el hombre se queda sin aquellas convicciones, por tanto, sin mundo”* (VI, 422). Este tipo, en particular, adquiere gran relevancia dentro del

⁸ El tema se aborda un a única vez en la obra *La mediación de la técnica*: V, 576

⁹ La variedad de referencias es también abundante: I, 599; I, 600; III, 52-53; III, 194; III, 258; III, 284; III, 290; VI, 69; VII, 744.

¹⁰ Referencias de las crisis sociales o colectivas hay pocas: VI, 104; IX, 410

¹¹ Se presentan diversas referencias: II, 743; III, 373; IV, 97; IV, 468; V, 395; VIII, 481; IX, 19.

¹² Algunas otras referencias para confrontar: III, 327-328; IV, 325; V, 361; V, 611-612; V, 622; VI, 369; VI, 372; VI, 377; VI, 410-413; VI, 416; VI, 419-420 VI, 421-422; VI, 427-428; VI, 430; VI, 432; VI, 443; VI, 448-449; VI, 485; VI, 779; VII, 548; VIII, 60; VIII, 110; VIII, 249; IX, 22; IX, 396-397; IX, 464; IX, 468; IX, 528; IX, 597; IX, 1168; X, 410.

pensamiento orteguiano, tanta que es a la única a la que le dedica una obra entera, en torno a Galileo de 1947. La crisis histórica no es algo frecuente en la historia de la humanidad. Ortega identifica tres situaciones críticas dentro de la cultura occidental: la crisis del mundo antiguo en la decadencia y caída de Roma; la crisis de la sociedad feudal en el Renacimiento que culmina con la aparición de la modernidad; y la crisis del tiempo actual que se desarrolla durante el siglo XX y parece dar signos de agotamiento de la civilización moderna.

Incluso aún podemos profundizar la cuestión, el mismo Ortega dice: "*Crisis, decía yo es una categoría de la historia porque es una modalidad radical que toma la existencia humana*" (VI, 432). Por tanto, la crisis nos ayuda a interpretar un fenómeno del devenir de la vida, un tipo particular de cambio entre las transiciones de la vida colectiva. Nos ayuda a distinguir los tiempos de cambios regulares, de transparencia, de "época clásica", de los tiempos convulsos y turbios de cambio profundo.

7. Análisis de la semántica de la palabra crisis

Prestemos atención ahora, a un último aspecto de análisis, es decir, a todas las notas de sentido que han sido desparramadas de este concepto. Cada uno de los tipos de crisis habla de matices que parecen perdidos, mostrando a la crisis como algo más allá de la simple enunciación particular. El análisis de este concepto muestra el carácter evolutivo y circunstancial del pensamiento de este autor español. La crisis se escapa a cada una de sus referencias, se habla de una situación subliminal dentro de cada caso.

Tenemos una clara definición y una tipología del concepto, pero a lo largo de las enunciaciones del término se han presentado distintas notas con mayor o menor énfasis. Cada una de esas notas hace al mismo concepto, pero en cada caso Ortega ha querido resaltar distintos aspectos. Es, por tanto, que creo importante hacer un último esfuerzo por clarificar la cuestión y salvar estas notas buscando llegar a la extensión máxima del término y revelar su intensidad. De manera, que usando la analogía de Julián Marías con la que partimos, no nos quedemos sólo con el hielo que sobresale en la superficie del iceberg de los escritos y conferencias de Ortega, y podamos sondear las distintas salientes que se hunden en la oscuridad del mar de su pensamiento.

En este aspecto, hay varios sentidos que pueden convivir o no dentro de la noción de crisis. Pueden convivir no sólo porque no son contradictorios, sino porque además muestran perspectivas sobre la evolución del proceso crítico. Cada perspectiva puede mostrar instancias del proceso o un aspecto del proceso global. Cada uno de ellos fue identificado al analizar las citas concretas, ahora procederemos a agruparlos en una misma desambiguación semántica:

Crisis como solidificación o anquilosamiento – Tiempo de «uniformismo», donde la forma de vida se ha sobredimensionado y se pretende absoluta, la realidad misma. Se solidifica, se pretende inmortal y eterna. No tolera otro cambio o alternativa.

Crisis como asfixia – Exceso que abrumba la vida. Este exceso no es sino el anquilosamiento de una forma de vida que no permite el surgimiento de novedades, se contiene la creatividad característica de la vida humana. En ello radica la asfixia, por contención.

Crisis como corrupción – Degradación de una forma de vida fruto de su anquilosamiento. Fase negativa inicial de la crisis que da cuenta de la decadencia de una forma de vida que ya no tiene vigencia por haberse contrapuesto a la vida.

Crisis como incertidumbre – Se manifiesta como oscuridad, “*caos de la pura circunstancia*”. La crisis es una situación frente a la cual no se sabe qué hacer con certeza, y es una situación de la cual no hay una certeza clara sobre su resolución. No hay un cómo ni tampoco hay un cuándo. El aspecto que se encuentra en crisis se ha vuelto turbio, opaco e impredecible.

Crisis como falta de autenticidad – Es una desazón en el actuar. Una acción acartonada, reflejo de otras acciones. Es no poder estar a la altura de los tiempos. La vida misma se falsifica y pretende ser vida auténtica, pero en definitiva no es más que decadencia de una forma de vida en franca degradación.

Crisis como tensión dialéctica – Entre la forma de vida que se aferra anquilosada y su negación. Una tensión casi agonal entre los dos tipos de vida, el pasado y el nuevo que busca tomar forma. Refleja tensiones internas de una misma civilización como la que hay entre la divinización de la cultura y la barbarie o el bizantinismo y el barbarismo (Cfr. VIII, 110).

Crisis como umbral – Punto intermedio en un proceso de cambio de un extremo a otro, supone la supresión del proceso anterior o cambio radical del mismo proceso. Es un punto de paso entre dos mundos, entre dos creencias sin estar en ninguno.

Crisis como tránsito – Es un devenir que transcurre desde un mundo hacia otro, de una creencia hacia otra. Es un proceso de migración espiritual en el orden de lo simbólico o lo vital. Es el éxodo de un mundo hacia una tierra nueva que es totalmente desconocida en el transcurso del tránsito.

Crisis como develamiento – Es el sentido más complejo de explicar. La inconmensurable circunstancia se sobrelleva con la mediación de cultura y el pensamiento para cumplir las necesidades prácticas del hombre. La crisis es el descubrir ese velo de mediación. Es un proceso de revelación. Develamiento en un mundo que se ha vuelto turbio, ya que el repertorio en el cual se constituye no representa las convicciones vitales del hombre. Por tanto, el mundo no es transparente, más bien es opaco, turbio. Lo trasparente es la conciencia de la insalvable inadecuación de todo «mundo» que pueda postular el hombre. Como refiere Cerezo Galán: “La pregunta ontológica sólo puede surgir en la crisis de las creencias en las que se estaba” (1984, p. 328). El mundo sólo es un recurso de transición, en el momento que se lo confunde con la realidad muestra su insuficiencia. La crisis pone al descubierto nuestra sustancial inadecuación gnoseológica con la realidad, lo cual no quiere decir que no exista conocimiento verdadero, sino que nuestra noción nunca es absolutamente adecuada, más bien esta mediada por un mundo (visión medianamente estructurada). Pero a la vez nos muestra la libertad y la contingencia de la historia humana. Cuando surge la pretensión de absoluto comienza la crisis.

Pero es un develamiento, que abre a otro tipo muy distinto de transparencia, la transparencia de la vida, es decir, la autenticidad. La vida es transparente en la medida que se encuentra sumida en una libertad efectiva, en el ser ejecutivo que ejecuta un repertorio y aporta al mismo tiempo novedades creativas, haciendo uso de ese mundo que construye como una herramienta para hacer frente a la circunstancia. Es una transparencia contraria a la opacidad de una creencia sobredimensionada que se postula como absoluta.

Crisis como renovación – Aparición de una nueva forma de vida. Fase positiva que da conclusión al proceso de crisis. Es tiempo de autenticación de la vida y da a lugar a la época dorada de la civilización.

Hemos desmenuzado sin piedad la obra orteguiana, a fin de encontrar en cada hebra las fibras más finas. La intención definitiva ha sido propiciar un encuentro con la complejidad de su pensamiento, demostrando que las hebras aún se pueden seguir desmenuzando y descubriendo nuevas riquezas. Está muy lejos de ser la última palabra, sino que más bien es una humilde interpretación. Mucho ha quedado en el tintero, sin duda. Prefiero dejar abiertos los caminos que puedan seguir develando las insondables profundidades que una insaciable curiosidad ha llevado a trazar a José Ortega y Gasset a lo largo de toda su vida.

8. Derivaciones al tiempo actual

En referencia a nuestro tiempo me propongo la siguiente reflexión breve a fin de abrir preguntas de debate y discusión. La crisis de comienzos del siglo XX es una crisis que se ha desarrollado en diversas dimensiones: políticas, económicas, sociales, culturales, etc. Las características del acontecimiento que se dio luego de la primer guerra mundial marcaban un quiebre total de las aspiraciones de progreso indefinido de la sociedad moderna industrializada y generaron una fuerte incógnita acerca de la percepción de futuro. Nuestra actual percepción de futuro no es para nada optimista en, sin embargo, esto no es una novedad. Está claro que los contextos históricos son muy distintos, pero ¿cuáles son los factores que caracterizan a nuestro tiempo crítico? La sociedad se ha estado transformando diametralmente en la era digital ¿Podemos decir que se ha producido un estancamiento? ¿Damos cuenta de un agotamiento?

Durante este tiempo de pandemia nos encontramos y nos percibimos en una crisis diametral. Sentimos que han cambiado todos nuestros hábitos y costumbres, y presenciamos una incertidumbre total. La inseguridad es constante, sin embargo, me pregunto ¿Qué ha cambiado tanto? ¿Es posible que se traten de factores pasajeros o realmente hay una alteración diametral del trasfondo social? No cabe duda de que la pandemia ha generado un gran impacto en nosotros y sus repercusiones llevarán largos años en disiparse, pero ¿No es posible que vivamos una aceleración de los procesos que ya se encontraban vigentes en el tiempo pre-pandémico? ¿Podría pensarse algún tipo de develamiento? ¿Dónde podemos trazar el quiebre de la linealidad? El plano económico parece una certeza, pero en Argentina, la crisis económica comenzó dos años antes ¿Se trata de una crisis sólo de índole económica y sanitaria? Si hay algo que caracteriza a

este tiempo es la rotura del contacto y los encuentros entre las personas, pero este proceso de aislamiento de los vínculos ¿no es algo que ya estaba sucediendo con la mediatización de las redes sociales? ¿Vemos una transformación total de nuestros hábitos y parámetros culturales o simplemente una canalización de los rituales por medio del entorno digital?

No quiero desconocer con todo esto que nos encontramos efectivamente en un evento global de inmensa envergadura que está afectando todos los aspectos de la vida humana. Lo que me propongo es abrir un diálogo franco y preguntarnos, ¿qué aspectos están cambiando en el fondo de nuestras vidas como sociedad? Creo que la comprensión de los mismos podría darnos una mejor visión de lo que nos espera en el tiempo post-pandémico. Percibo que hay cierto optimismo general acerca del tiempo futuro, que la imprevista extensión de la crisis aún no ha alterado.

Hace unos meses leía un estudio de la universidad de Zúrich sobre los impactos de la pandemia en la educación virtual en Brasil que podría fácilmente transferirse de manera aproximada a la situación en nuestro país. El mismo dictaminaba como resultados de un año de confinamiento del nivel secundario un aumento del 250% del riesgo de deserción escolar y un aprendizaje de sólo un 27,5% de los contenidos respecto de un año normal (Lichand et al, 2021). Poniendo los ojos en el tiempo pre-pandémico, y más allá de las dolorosas pérdidas humanas ¿realmente existe la posibilidad de recuperar todo lo perdido o estaremos sufriendo una profunda transformación en la base social de nuestro país?

9. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABBAGNANO, Nicolás (1949): *Historia de la filosofía*, Ed. Hora, 4º Edición, Barcelona, 1994.
- BAUMAN, Zygmunt y BORDONI, Carlo (2014): *Estado de crisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2016.
- CEREZO GALÁN, Pedro (1984): *La voluntad de aventura*, Ed. Ariel Filosofía, Barcelona, 1984.

- GIUSTINIANI, Eve (2006): “De la raison vitale à la raison historique: la philosophie de l'histoire au secours de la politique chez Ortega y Gasset (1923-1930)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, N° 36, 1, 83-106.
- HUSSERL, Edmund (1900-1901): *Investigaciones lógicas*, Ed. Alianza, Madrid, 2006, 2 Tomos. Traducción de Manuel G. Morente y José Gaos.
- LASAGA MEDINA, José (2012): “Sobre el silencio de Ortega: El silencio del hombre y el silencio del intelectual”, *Revista Cuadernos Hispanoamericanos*, N°745/746, julio/agosto de 2012, 33-56.
- LINCHAND, Guilherme and DORIA, Carlos and LEAL NETO, Onicio and COSSI FERNANDEZ, Joao Paulo. “The Impacts of Remote Learning in Secondary Education: Evidence from Brazil during the Pandemic” (May 21, 2021). Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3841775>.
- MAJFUD, Jorge (2006): “Ortega y Gasset: crisis y restauración de la modernidad”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de filosofía, Política y Humanidades*, N°16, Diciembre de 2006, pp. 55-79.
- MARÍAS AGUILERA, Julián (1973): *Ortega. Circunstancia y vocación*, Ed. Revista de Occidente, Madrid.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Obras completas*, Editorial Taurus/ Santillana Ediciones Generales & Fundación José Ortega y Gasset (en coedición), Madrid. 10 volúmenes, 2004–2010.
- PASCERINI, María Cristina (2001): “Reflexiones sobre la crisis de la vida colectiva en *La rebelión de las masas*. ¿Una visión dantesca de la sociedad?”, *Revista de Estudios Orteguianos*, N° 2, pp. 265-272.
- RICKERT, Heinrich (1899): *Ciencia cultural y ciencia natural*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1970.
- SHIKAMA, Rikiwo (1991): *Ortega, filósofo de las crisis históricas*, Ed. Facultad de filosofía, Pontificia Universidad de Chile, Serie “Ensayos y publicaciones”, Santiago de Chile.
- SPENGLER, Oswald (1918-1922): *La decadencia de Occidente*, Espasa – Calpe, Madrid, 1966, 2 Tomos.